

# Los médicos necesarios

**La opinión del diario se expresa solo en los editoriales. Los artículos exponen posturas personales.**

Los alumnos que empezarán a estudiar Medicina en las cuatro facultades catalanas que ofrecen esta carrera podrán exhibir su mérito: su nota de acceso a la universidad ha sido superior a ocho, una limitación que en los últimos años se había relajado, pero que se ha puesto al mismo nivel de las carreras que más han atraído los últimos años, desde la Biotecnología hasta la Comunicación Audiovisual. Este año se ha roto, otra vez, la tendencia a la baja en la nota para aspirar a ser médico. La razón es simple: se han ofertado, igual que en el curso anterior, 823 plazas, pero los aspirantes han aumentado hasta 3.511. La simple aplicación de la ley de oferta y de demanda, que prima solo los mejores currículos, ha hecho que para poder ejercer la medicina dentro de algo más de seis años, los aspirantes deban tener mejor nota que en convocatorias anteriores. A priori, es un dato que ha de ayudar a acabar con la pérdida de prestigio del ejercicio de la medicina que se ha extendido los últimos años.

¿Son suficientes las 823 plazas ofertadas este año? No. Y no es fácil entenderlo, porque estos días se han conocido un par de datos que hacen dudar de que la matrícula para el próximo curso debiera ser restrictiva. Primero, cada vez hay más titulados catalanes que optan por aceptar ofertas de trabajo en otros países, la mayoría de la UE, con mejores sueldos. Segundo, para suplirlos, se recurre a facultativos de Suramérica y de los países del Este que son nuevos socios de la UE.

Ante esta paradoja, la Conselleria d'Innovació i Universitats anunció el martes, de improviso, que crearía 100 plazas más de estudios de Medicina para el próximo curso, dando a entender, además, que esta disciplina podrían impartirla otros tres centros universitarios (Pompeu Fabra, Universitat de Girona y la privada Internacional de Catalunya). Mala manera de anunciarlo ante un tema tan sensible, que requiere mucha más coordinación. Hay que tener en cuenta que formar a un médico cuesta 73.000 euros, cinco veces más que formar a un abogado. Y que su capacitación práctica en los hospitales, el MIR, corre a cargo, en buena parte, de los centros sanitarios, sean públicos o concertados. De ahí la reticencia a que se amplíen plazas sin su dotación económica.

Ya tenemos más universitarios dispuestos a ser médicos. Pero queda por elaborar y explicar el modelo de asistencia pública de salud con el que se encontrarán hacia el 2017. Eso es prevenir.

Editorial. EL PERIODICO